

El Progreso



DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Setiembre 3 de 1885

Núm 66

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVES A JUÉVES

El 28 del ppto. celebró su boda el Dr. D. Ramon Iriyoyen con la distinguida señorita María Saráchaga.

La unión fué bendecida en casa de la desposada y á ella solo asistieron las personas de más intimidad.

Los recién casados se embarcaron para la vecina capital el mismo día, para de allí seguir viaje á Córdoba en donde permanecerán algún tiempo.

—Pasado mañana contraerá matrimonio el Dr. D. Juan A. Saráchaga con la preciosa señorita Angela Sartori.

Con este motivo se celebrará una fiesta en casa de la familia Sartori que promete ser espléndida según nos lo aseguran. De dicha fiesta prometemos una reseña para el próximo número.

El Domingo dió su última función en Solís la compañía lírica italiana de que es empresario Rajnerí.

En esa noche, como en la del sábado, se cantó la preciosa ópera de Bellini, *Norma* que tanto tiempo hacía que no se ponía en escena en nuestros teatros.

El público fué bastante numeroso en las dos noches especialmente en la última y salió plenamente satisfecho de la ejecución de la obra.

La Tetrizzini como siempre se mostró gran artista. De ella se ha dicho ya todo lo que se podría decir. Se ha conquistado las simpatías de nuestro público, dejando á su partida, entre nosotros, gratuitos recuerdos de su aparición casi diaria durante meses en la escena de Solís donde tantas ovaciones obtuvo merecidamente.

La Pattini, estuvo en su noche en cuanto á hermosura, pero...

«Et si votre plumage
Ressemble á votre ramage.»
(*La Fontaine.*)

Infelizmente, para ella y para nosotros el *ramage* no está en buenas relaciones con el *plumage*.

Signorini estuvo perfectamente mal en la mayor parte de su conocido papel. Su actitud en la escena fué bastante tosca en esa noche y... en las anteriores. Su voz tiene algo de la de aquellos «sopranos» que hacían las delicias de la capilla Sixtina.

El maestro Forcillo dirigió como siempre la orquesta de la que es dueño absoluto desde que toma la batuta. Forcillo sin la menor duda es un músico consumado y es uno de los mejores directores de orquesta que ha tenido Solís.

Se esperaba que con motivo del casamiento del joven Beltran Zavalla con la señorita Délia Moreno hubiera un gran baile, pero todos se han equivocado.

Pero aunque no hubo idea de darse baile, se bailó hasta cerca de las dos de la mañana.

Nos dicen que la novia estaba muy interesante y causaba la admiración de sus amigas. *Tres chic.*

Había una buena mesa servida por el simpático y gordiflón Rovera, feliz propietario de la *Confitería del Telégrafo*. Se le hicieron los honores debidamente.

De los asistentes al casamiento recordamos haber oído nombrar á las Sras. de Pena, Canstatt, Zavalla, Mendoza y otras. De las señoritas á Lola, Cármen y Consuelo Diaz; Amelia y Adela Zavalla; Stas. de Montero Paullier, Muñiz Velazco, Vidal y otras.

Lamentamos haber recibido tan escasos datos sobre la fiesta: la persona amiga que nos los ha proporcionado tiene la memoria más desgraciada del mundo. Así es que por más que se rascó la mollera no le resultó ningún otro dato.

En fin, nos dijo, puede hacerse muy especial mención de la amabilidad exquisita de la dueña de casa y del fino señor Moreno que atendieron oportunamente á todos é hicieron que las horas rodaran plácidas en su mansión.

Nuestro parabien á la dichosa pareja.

El lunes se efectuó en casa del señor Tremoleras, antiguo y conocido comerciante de esta plaza, el enlace de su

interesante hija Josefina, con el doctor don Casimiro Soler.

Era también día de la inauguración de la espléndida propiedad que acaba de hacer terminar en la calle de Piedras, propiedad que ha sido totalmente ornamentada por la famosa casa de Jens, que como es sabido conserva el estro de la elegancia en materia de mobiliarios.

Madame Carrau echó el resto, como vulgarmente se dice, en la confección del traje de la novia que era de terciopelo blanco con sencillos adornos de un gusto muy delicado y de corte adaptado al porte elegante de la dueña. Josefina se despedía de la vida de soltera resplandeciendo como el sol que dora las nubes momentos antes de ocultarse.

Un Juez de Paz y un sacerdote unieron á los felices prometidos de una manera indisoluble, llenando todas las ceremonias del caso.

Rodeaban á los novios, amigas y amigos. Entre las primeras recordamos á las señoras de Carafi, Olaondo, Ruiz, Nebel y otras. A las señoritas de Farriols, de Olaondo, Ruiz, etc. y descollando las interesantes niñas de la casa Teresa y Zoraida. Esta última por el nombre y el tipo recordaba las mujeres judías con sus ardientes ojos, moreno cutis y sus brazos deliciosamente torneados por el cincel de los griegos.

Una porción de jóvenes de la *crème* social atendieron á las niñas presentes con una asiduidad que prometía reproducir la causa de la reunión. Algunos más marcadamente por sus zalamerías con las mamás.

Al son de alegres y escogidas piezas ejecutadas por Copetti se deslizaron las parejas hollando la tupida alfombra del salón, en la tentadora gimnasia del baile.

Para reponer las fuerzas perdidas, en el comedor nos esperaba un espléndido *buffet* que no había más que pedir. La acreditada *Confitería del Telégrafo* fué encargada del arreglo gastronómico que era como para los más delicados paladares.

Después de las primeras libaciones del generoso champagne encendimos un Allones y mientras lo saboreábamos en compañía de algunos más aficionados al comedor que á la sala, hacíamos la crónica del baile. *Ecco* la única ventaja de no tener presente (ni ausente) la Dulcinea de nuestros pensamientos á quien entretener con almibaradas frases.

Numeroso público acudió á Solís el martes ganoso de conocer la compañía del maestro Aguirre que ha estado funcionando en Buenos Aires. Se ha estrenado aquí con la zarzuela en tres actos *El hermano Baltazar*, tan alegre de música como disparatada la trama de la pieza. Pero en fin, lo de menos es esto, ya que los españoles han dado en imitar ciegamente las *vaudevilles*.

La gente quiere reírse y se ríe. Por consiguiente y...

*pues lo paga, es justo
hablarle en nécio para darle gusto.*

Y ahora que hemos hablado de risa, digamos algo sobre un artista muy conocido de nuestro público y muy justamente simpático por más de un concepto: nos referimos á Subirá. Le encontramos cambiado en perjuicio suyo; no en la voz sino en la acción cómica bastante exagerada, haciendo abuso de una misma gracia hasta perder completamente los efectos obtenidos con ella. Fácil es corregir tan leve defecto.

La señora Pezet á quien no conocíamos tiene una voz que aunque no de gran potencia es bien timbrada, y se oye con gusto, pues la maneja con gracia y agilidad.

Es bastante desahogada en la escena y estamos seguros de que gustará.

Todos conocen á Gabriela Roca. Así es que se hace innecesario informar á los lectores sobre sus condiciones artísticas.

El tenor cómico señor Guerra es de lo mejor que nos han presentado las compañías de zarzuela, en su género.

En cuanto al que hizo de Corregidor no podemos disimular en ninguna manera el mal efecto que produjo en el público.

La que tenía á su cargo el papel de doña Angustias no

es un ruiseñor cantando, pero estamos seguros que ha de gustar mucho más cuando baile algo andalúz.

Esperamos otra audición para ser más explícitos y juzgar según nuestro criterio, á cada artista por lo que vale, lo mismo que al conjunto.

El 28 del pasado tuvo lugar una animada tertulia en casa de la señora Montoro de Rexach, la que estuvo sumamente concurrida. Se bailó hasta hora bastante avanzada sin que por eso decayera el entusiasmo, siempre creciente, de la concurrencia que se retiró satisfecha de las horas pasadas con tanta rapidéz en la mencionada tertulia.

Estaban allí las señoritas de Urtubey, Quincke, Elzaurdia, Montoro, Diano, Perez, Castell, Moratorio y tantas otras que se escapan á nuestra memoria y que constituían un precioso ramillete, que mucho me halagaría me lo regalasen, con cualquier pretexto.

Las señoras de Penco y Montoro llenaron de finezas á los concurrentes que, de seguro, están hoy haciendo votos por la repetición de una fiesta análoga á la celebrada el 28 de Agosto.

Lector, vuélvete oídos y escucha esta importante declaración: no tengo más nada que decirte por hoy, mañana... mañana será otro día.

CARLITOS.

NUESTROS GRABADOS

EL TENIENTE CORONEL D. JACINTO TRAPANI

Tenemos el placer de hermohear en este número, la portada de nuestro semanario con el retrato de uno de los TREINTA Y TRES patriotas que nos dieron libertad é independencia con la gloriosa epopeya del año 1825.

El Teniente Coronel D. Jacinto Trápani dió principio á su brillante carrera militar en el año 1816—cuando empezó la dominación portuguesa en nuestro país—alistándose voluntariamente en el Miguelete en las fuerzas patriotas que en ese lugar se organizaba y que después de varios combates sitiaron á los portugueses.

En 1817 al crearse el Regimiento Dragones Orientales formó parte de él con el grado de Teniente.

Cuando los brañeros ocuparon esta plaza en 1822 después de retirarse los portugueses, el regimiento citado fué disuelto y el ya Capitan Trápani emigró á Buenos Aires con don Manuel Oribe, don Juan Antonio Lavalleja y otros ciudadanos, en cuya ciudad permaneció—viviendo en casa de su hermano don Pedro Trápani—hasta que se realizó la heroica é inmortal cruzada de los TREINTA Y TRES, el 19 de Abril de 1825.

Desembarcó en el Arrenal Grande con el grado de capitán, siendo enseguida nombrado ayudante del jefe de los patriotas General Lavalleja.

Concurrió á todos los hechos de armas que se produjeron desde el día de su desembarco en la Agraciada hasta el en que quedó asegurada la libertad é independencia de nuestra patria.

En la batalla del Sarandí le cupo la gloria—como él lo decía—de pelear como un bravo á las ordenes del General don Manuel Oribe.

En la batalla de Ituzaingó era comandante del escuadrón N.º 9 de dragones libertadores y en la segunda carga que dió este cuerpo, fué herido en una pierna sobre el mismo cuadro de la infantería alemana al servicio del Brasil. La herida que recibió no fué causa suficiente para que dejara de luchar como un héroe hasta ver completamente derrotado el ejército imperial.

Después de la batalla de Ituzaingó fué nombrado comandante de la guardia de honor del Gobierno Patrio, instalado en Canelones.

En 1828 recibió el grado de Teniente Coronel permaneciendo en ese grado hasta el año 1838 que emigró nuevamente.

Su carrera militar terminó en ese año, pues el Teniente Coronel Trápani, como sus otros hermanos, jamás tuvo participación personal en las guerras civiles que años después ensangrentaron el suelo querido de la patria, que tantos sacrificios costó para libertarla de todo poder extranjero.

La foja de servicios de Trápani no tiene un solo hecho que empañe el brillo de su carrera militar.

Valiente, honrado, humano y generoso, jamás su espada —siempre al servicio de la causa santa— se desenvainó para otra cosa que para combatir por la independencia y libertad de su patria.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

La señora Cabello de Carbonera distinguida colaboradora de EL INDISCRETO es hija de una distinguida familia oriunda de Moquegua, es por su belleza, inteligencia y erudición, una de las mujeres más notables del Perú.

Consagróse desde muy joven al cultivo de las letras, en las que ha brillado con producciones de relevante mérito, que más de una vez, en certámenes literarios, han ornado su linda frente con el laurel del triunfo.

Colabora en muchos periódicos europeos; y no ha mucho, *El Correo de Ultramar* engalanaba sus columnas con una preciosa novela suya: *El amor de Hortensia*.

Hay en su pluma, mezclado á femenina suavidad, un sabor tal, de viril fortaleza, que, oyéndola leer, una vez, el poeta Palma, exclamó con la frase de Gallegos:—Mucho hombre es esta mujer!

Trás una terrible interrupción en sus trabajos literarios: la pérdida de su esposo; Mercedes ha vuelto á ellos, llevándola ahora á sus páginas un colorido más:

La sombra del dolor.

dición de sus marchas, de sus paradas, de sus necesidades de sus más insignificantes escaramuzas, de sus atrevidos combates y batallas campales. Cualquiera de los viejos soldados de esa época legendaria nos relata el sitio de Montevideo, nos indica los puntos donde tuvieron lugar las guerrillas, aquel en que cayó tal ó cual patriota. Cualquiera de aquellos soldados, repetimos, nos detalla las operaciones militares del Cerro, Rincón y Sarandí, sin olvidar decirnos cómo estaban formadas las líneas, qué Gefes mandaban el centro y las alas, cómo empezaron las batallas, cómo se cargó cómo se venció y hasta donde se persiguió. Podemos decir, que desde la llegada de los Treinta y Tres al Cerrito hasta la entrada á Montevideo, convertida en capital de una República, la historia está completa y bien conocida; solo respecto á detalles insignificantes podrá haber divergencia de opiniones, ó datos contradictorios.

No sucede lo mismo cuando se trata de establecer la verdad relativamente á los días que mediaron entre el desembarco de los Libertadores, en una de las playas del Uruguay, y su llegada al Cerrito; sin embargo creemos que esa es la parte más interesante, más heroica y hasta más providencial, del año veinte y cinco.

Casi es imposible explicarse cómo y por qué medios un grupo de Treinta y Tres hombres, que según la hermosa frase de *Nascimbene* "pasaron el Uruguay con los frenos en las manos" pudo desembarcar, conseguir recursos, y atravesar tantas y tantas leguas en una campaña cruzada por tropas enemigas, cuyos Gefes eran hijos del país, valientes y expertos, como Rivera y Laguna, conocedores de la empresa y por consecuencia ya prontos á recibirlos y anonadarlos.

Confieso que esa parte de nuestra historia es la que, más me ha llamado la atención, y la que más me ha ocupado mi curiosidad desde muy joven. Desgraciadamente, ninguno de los Treinta y Tres dejó Memorias, ni aún apuntes de sus servicios. La mayor parte de ellos eran hombres de poca ó ninguna instrucción, muchos no sabían ni leer ni escribir, otros apenas garabateaban su nombre, y los muy pocos que pudieron dejarnos el inapreciable tesoro de alguna relación sobre tan importante acontecimiento, fueron sorprendidos por la muerte causados y gastados por las guerras civiles: en las que figuraron como actores y víctimas al mismo tiempo.

III

Durante el verano de 1858 nos hallábamos varios jóvenes de Montevideo tomando los baños de Santa Lucía, y entre estos nuestro amigo Lindolfo Spikermann, que habitaba con su familia en la Villa de Canelones.

Una noche después de una comida en el monte que empezó con la puesta de sol y acabó bajo los rayos de una hermosa luna, rodó la conversación sobre la parte de nuestra historia, objeto de esta carta. Con este motivo mi amigo Spikermann nos dijo que su padre le había hecho varias veces la relación de todo lo que deseábamos conocer, y que á nuestra pasada por Canelones, de vuelta para la Capital, nos presentaría al viejo veterano, para que la oyesemos de sus propios labios.

No olvidé la promesa. El entonces Sargento Mayor don Juan Spikermann me recibió con la seria franqueza del soldado y la amabilidad reservada del hombre de experiencia. A pesar de su edad avanzada, conservaba la energía de las buenas constituciones, y más bien parecía un joven avejentado que un anciano, cuya alma habían herido tantas veces las mil emociones de los campos de batalla.

Como ya estaba prevenido por su hijo del objeto principal de mi visita, me prometió hacerme la relación de todo lo sucedido á los Treinta y Tres, en los primeros quince días de su gloriosa cruzada.

En lo poco que hablamos ese día, conocí que aquel anciano conservaba la memoria en todo su vigor; no titubeaba ni en las fechas, ni en los lugares, ni en los nombres propios, que es lo que frecuentemente olvidan primero los viejos ó las naturalezas debilitadas. Reconocí al mismo tiempo en él un carácter de rectitud poco comun, un amor entrañable á la verdad; lo mismo se rebelaba contra las exageraciones del espíritu nacional, que contra las injusti-

cias de los que han pretendido rebajar el más grande acontecimiento de nuestra historia.

Durante dos días, que pasé con él en Canelones, me explicó verbalmente todo lo que deseaba saber relativamente á los primeros días de la invasión del año veinte y cinco.

Recuerdo aún que con motivo de manifestarle mi admiración por su conservada memoria, me respondió sencillamente:

—«No crea V., la he perdido mucho, me cuesta ya recordar con exactitud sucesos en que he tomado parte después de esa época.»

Callé al oír esta respuesta, pero ella vino á confirmarme una vez más el fenómeno psicológico, que con muy raras excepciones se produce en todos los hombres que han sentido las vivas impresiones de los dos más sublimes amores, el de la patria y el de la virtud. Todo se va borrando del alma con los años, así como se desvanecen poco á poco á los golpes de la luz las sombras de una fotografía; pero los recuerdos del día en que el hombre tiene conciencia que fué útil á su patria, que contribuyó á su salvación y á su gloria, ó los de aquel en que realizó un grande acto de virtud, quizás superior á sus fuerzas morales, se sienten hasta en la decrepitud, y son como una lámpara lejana, cuya luz lucha hasta la muerte con las tinieblas que acumulan los años en la memoria.

IV

Cuando entre el señor Spikermann y yo se estableció esa amistad sincera y llena de esa confianza que solo forma la simpatía, decidíme á pedirle me diese por escrito, de su misma letra, la relación que tantas veces me había hecho.

Al principio manifestó indecisión en acceder á mi súplica, fundándose en que no tenía costumbre de escribir, y que sus muchos años eran un obstáculo para que pudiese hacerlo al ménos con claridad. No obstante, á mis reiteradas instancias, y sobre todo al hacerle presente que era verdaderamente sensible que ninguno de los Treinta y Tres hubiese dejado algo escrito sobre la memorable marcha de los primeros quince días de la invasión del año veinte y cinco, me prometió llenar mis deseos.

Esta promesa me fué hecha el año 58. Pasó algún tiempo, y estando yo empleado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, se presentó un día mi viejo amigo á visitarme. Noté en su apostura, hasta entonces verdaderamente militar, un notable cambio, y en su rostro generalmente alegre y afable una sombra de abatimiento y tristeza que me impresionaron dolorosamente.

Sentóse á mi lado, acompañando este acto de un quejido prolongado, y después de descansar algunos instantes me dijo:

—«Amigo mío, acabo de levantarme de una grave enfermedad, que quizás sea la precursora de la que debe llevarme al lado de mis compañeros de cruzada; aquí tiene Vd. el trabajito que le prometí.»

A estas palabras sacó algunos pliegos de papel escrito y me los entregó, agregando con una débil sonrisa:

—«Un Treinta y Tres debe ser exacto en sus promesas.»

Yo considero que este manuscrito con su temblorosa letra, su lenguaje incorrecto, y sus faltas gramaticales es más precioso que si estuviese adornado con las galas de una retórica escogida, y animado por un estilo vibrante y seductor. Espontaneidad y sencillez son sus caracteres, y esto facilita al historiador el descubrimiento de los errores si los hubiere.

V

Hace tiempo sentía deseo de dar publicidad á ese trabajo, cumpliendo así la promesa hecha al señor Spikermann, pero las premiosas necesidades de la vida, el haberme hallado ausente de Montevideo algunos años, fueron obstáculos para que pudiese realizar ese deseo.

Hoy, al copiarlo para enviárselo, solo he corregido las faltas de ortografía, y algunas frases que por la colocación de las palabras podrían aparecer de oscuro sentido.

(Continuará).

LA PRIMERA QUINCENA

DE

LOS TREINTA Y TRES

I

Montevideo, Setiembre 28 de 1878.

Señor don José Tavolara.

Amigo:

Cuando fundó vd. *El Panorama*, periódico literario, que tanta popularidad va adquiriendo, le prometí darle algo mío, que se honrase entre las bellas producciones que han visto la luz en los primeros cuatro números de ese periódico, frutos, casi todas, de inteligencias jóvenes, vigorosas, y que representan otras tantas esperanzas para la patria.

Después me manifestó vd. su preferencia por los estudios históricos referentes á nuestro país; seguro de llenar sus deseos, y cumpliendo la promesa que hice á uno de nuestros héroes del año veinte y cinco, le envío el Itinerario de la primera quincena de los Treinta y Tres, escrito por el Sargento Mayor don Juan Spikermann pocos meses antes de cerrar los ojos á la luz de la patria, que él contribuyó á libertar de la dominación extranjera.

Permítame algunas esplicaciones sobre tan importante documento y sobre su autor.

II

Conocemos, con más ó ménos detalles, la historia de las operaciones militares de los Treinta y Tres desde el día en que como bajados de las nubes, se presentaron en el Cerrito, ya con un plantel de ejército, desafiando las numerosas bayonetas que defendían á Montevideo, y dejando pasmados á cuantos los observaron desde las blancas azoteas de la ciudad, ó desde las almenas de sus murallas, preguntándose atónitos: ¿Quiénes son? Desde ese día hasta que la patria fué enteramente libertada, los datos son más numerosos y precisos; aun cuando no existiesen los documentos oficiales, viven aún muchísimos, que conservan para la tra-

REGALOS DE FLORES

Pues sí, señor, las flores están de moda.

No hay *día de días*, bautismos, enlaces,—como se dice ahora poéticamente,—ni acontecimiento de alguna importancia en una casa que no la conviertan los amigos en verdadero y ameno jardín.

Sobre todo en los casamientos.

Ramos de todas clases, formas, tamaños, gustos y precios envían las amistades para mayor esplendor de la fiesta. En profusión vistosa y grata véñese por todas partes canastillas, estrellas, jarrones tocadores y fuentes que no manan otra cosa sinó suaves perfumes. Es una delicia... pero tan breve!...

Y como la moda ha cundido se han multiplicado las casas que comercian en flores de una manera asombrosa. A ese paso van á ser tan numerosas como los almacenes de comestibles.

Esto no es un mal, pero francamente hablando, como decía un amigo mio que está por contraer enlace con una bella muchacha de esta ciudad,—¿para qué diablos le sirve á uno tanta flor, tantos ramos que representan una muy respetable cantidad de pesotes? Diga Vd. algo sobre esto en EL INDISCRETO. Puede ser que sirva para corregir una manía completamente absurda. Muchos se lo van á agradecer y yo más que nadie porque me caso pronto.

Desde que se ha dado en hacer pública la lista de regalos de cada casamiento que se se efectúa en Montevideo y la cosa ha tomado un carácter de vanidad marcadísimo, nadie tiene coraje para mandar por su parte un objeto, por útil que sea, si el precio de su costo es modesto. Figúrense ¡qué vergüenza! ver nuestro pequeño obsequio en la *pieza de los regalos* (una pieza cualquiera arreglada *ad hoc*) al lado del rico prendedor con brillantes ó la pulsera de idem idem, que ha remitido doña Petrona Ventoso, cuyo marido desempeñó dos años el puesto de vista—*ciego* de Aduanas, entrando al empleo más pobre que un *atorrante* y dejándolo (por fuerza mayor) más rico que García Mont y eso que el infeliz se *desempeñaba* admirablemente y gastó un rango durante el tiempo de empleado, que no era cosa de pagarlo así no más con el sueldo duplicado... ¡Qué vergüenza! todos los asistentes á la fiesta van á refistolear por la consabida habitación y á hacer la crítica junto con la tasación y hasta los cronistas, para publicar en los diarios al siguiente día la lista de regalos con sus correspondientes golpes de bombo,—pensar todo esto acobarda á cualquiera y la verdad es que á nadie le gusta deslucir.

Está bien que se regalen buenas alhajas por los que son *plutados* y encuentro natural y lógico que se miren con más interés los obsequios valiosos que los baratos, por mucho que sean de buen gusto los últimos. Es sabido que vivimos en un siglo positivista, realista (derivado de reales). Como todos saben aún en tiempos románticos la sentimental y sencilla Margarita apénas sí se dignaba mirar los ramos de flores de sus más rendidos pretendientes, miéntras que cuando se encontraba con que eran alhajas ni se daba cuenta de lo que le pasaba: tal era su alegría.

Ahora el que no puede regalar algo de subido valor compra un ramo cualquiera lo remite y *cumple*, porque, eso sí, es necesario *cumplir* por el ¡que dirán! Creerán si no se manda algo que uno anda pobre y... ¡nada más cierto!... ¡que horror!...

Pero un ramo cuesta ocho, diez, veinte, treinta ó cuarenta pesos, y es la misma cantidad con que se podría comprar algo útil para una casa de familia, contando con qué aun las cosas de adorno pueden ser útiles. ¿Porqué no comprar entonces lo útil en vez de lo bello, en vez de lo efímero?

Es que estamos mal educados: la vanidad es nuestra carcoma. Hay quien se priva de asistir al casamiento de una persona amiga, porque no tiene plata para hacer el regalo de ordenanza.

Pero esto es un aparte. Iba á decir que para un matrimonio realizado bajo los auspicios de la fortuna no importa que los regalos no sean *espléndidos*, en la acepción que tiene entre nuestras muchachas esta palabra; el caso

es que sean de buen gusto ó expresivos en otra manera. Dificilmente se les podrá regalar cosa de valor que no puedan ellos tenerla mejor, si se les antoja. En cambio apreciarán más lo que pueda haber costado pocos días de tarea á una amiga por venir preparado y confeccionado por manos queridas.

Pero cuando los novios no son ricos es una lástima que el dinero empleado para regalarles flores no se aplique á los mil objetos de pequeño valor que sirven de ornato ó que completan el *comfort* de una casa, ó que aunque innecesarios en los primeros triunfos más tarde vienen á ser de inmensa utilidad.

Hace poco tiempo leía en un diario de Buenos Aires que los amigos de un jóven que estaba por ingresar en la congregación de los *cascoles* se habían cotizado para regalar á la novia un juego completo de mesa de la fábrica de Christoffle. Para uno solo el regalito sería *salado* pero en tre varios la cosa es liviana y francamente reconocerán los favorecidos la ventaja de un presente de esa naturaleza que si les regalaran en flores por valor de quinientos ú ochocientos pesos.

Aquí en Montevideo he asistido á casamientos de alto tono, sin otra fortuna que el *tono*, donde ha podido calcularse de ochocientos á mil pesos el valor de las flores con que han sido obsequiados los novios. Dos días despues contemplándolas mustias é inodoras, con aquellos claros que dejan ver en el ramo los rellenos de pasto, habrán pensado que hubiera sido más acertado emplear el dinero que representaban en algo de verdadera utilidad y más duración.

Cuando yo me case no gasten en flores mis amigos. Yo compraré las necesarias.

He encontrado el medio de hacerme regalar lo que pueda servirme por insignificante que sea su costo, pues el mérito de un regalo no consiste en el precio sinó en otras consideraciones más dignas de tenerse en cuenta.

No haré la pretenciosa y ridícula exhibición que hoy se acostumbra para que nadie tema que lo modesto desmerezca al lado de lo valioso en el concepto vano de la *crónica social*.

Y nadie se avergonzará de *obsequiarnos* con arreglo á su bolsillo.

FAUSTO ALEMAN.

EL MUNDO DE LOS RECUERDOS

EPILOGO DE UNA TRAGEDIA

(POR LA SEÑORA DOÑA JUANA MANUELA GORRITI)

(Conclusión)

La hada de los perfumes, tendida la mano, demandaba la ofrenda de flores que la Primavera, una linda rubia de rizados cabellos y túnica de gasa plateada distribuía entre los caballeros, á quién un clavel, á quién un jazmin; y así, violetas, gardénias, tulipanes y margaritas, que ellos depositarian á su paso en la bella mano abierta coquetamente, y que dejaría caer, hasta encontrar aquella cuyo perfume buscaba.

Entonces aquella flor quedaría triunfante en la mano de la hada, y su dueño, el venturoso preferido, danzaría con ella el ramillete de la fiesta, el *vals de los silfos*, escrito para ella por uno de los grandes artistas de la época.

El cotillón seguía su curso entre risa y aplausos; sucedíanse escenas graciosas, sentimentales, grotescas.

Llegó por fin su turno á la figura postrera.

Envuelta, sobre su espléndido vestido de baile, en un velo azulado y trasparente, la condesa de Gualiana, la hada de los perfumes, tendida la mano, demandaba la ofrenda de flores que recibía y dejaba caer á sus piés con sonrisa desdenosa.

Cuándo hubo llegado mi vez detúveme ante ella; y mirándola fijamente tomé al mismo tiempo, del ojal del frac

una rosa de Alejandría que la primavera depositase allí, y del bolsillo del chaleco una águila de oro californiana, la moneda más brutal y valiosa por su peso intrínseco; ocultéla una bajo los pétalos de la otra, y las dejé caer en la alabastrina mano, que se estremeció con nerviosa convulsión.

La densa palidez que cubrió el semblante de la condesa de Gualiana, indicóme que me había reconocido.

La flor, entre tanto, permanecía en su mano: ella no podía arrojarla sin hacer pública la injuria que acababa de recibir.

El cotillón, aplaudió el triunfo de la rosa, y formó galería para dar paso al vals de los silfos, que la orquesta comenzaba á ejecutar.

Sonrei á ese complemento de mi venganza; y arrebatando á la condesa en mis brazos, lancéme con ella en medio á los giros violentos de esa danza, no como un galán que baila con una dama, sinó como un enemigo, estrujándola, ciñéndola en un abrazo de odio, hasta arrojarla desmayada en un diván.

Y el cotillón aplaudió, achacando el desmayo de la condesa á la emoción de placer causada por la rapidez de aquel vals original.

Al siguiente día dejé París y la Francia. Al volver á ver á aquella mujer aborrecida, sentí, mezclados á mi odio; escombros del antiguo amor que me hacían imposible la morada en el país que ella habitaba.

Embarquéme para Inglaterra; y allí he pasado los años que de aquel tiempo me alejan, estudiando teórica y prácticamente, la profesión que hoy ejerzo...

—¿Y aquel oasis soñado una noche, la cabeza apoyada en un peñasco, ante el abismo del mar y bajo los rayos de la luna? Lo habeis encontrado?

—Ah! en cuanto á eso, dígame que la decepción que truncó mi vida había devorado en mi alma todos los elementos con que se forma un oasis.

—Cómo!... alguna bella, pura y amante criatura ¿no os ha hecho olvidar esos importunos recuerdos?

—Una mujer? No creo en ella.

—Ni aún en la memoria de vuestra madre?

Sonrió con dulce sonrisa; estrechó mis manos y se fué no sin volverse en el umbral de la puerta para reir, como protestando de ese eternecimiento.

Y yo me quedé pensando que, ni el paso del huracán, ni el del rayo, ni el de la peste, hacen estragos tan horribles como los estragos que hace en el corazón del hombre el paso de una coqueta.

JUANA MANUELA GORRITI.

Buenos Aires, 1885.

TÚ Y YO

—*

Vendrán sin doliente queja
Horas que el alma soñó,
Al pié de la reja... yó,
Y tú... detrás de la reja.

Vendrá el aire que pasaba
Cantando nuestra fortuna;
Vendrá... la dormida luna
Que tu frente blanqueaba.

Vendrá la noche desierta
Con su dulce desvarío;
Vendrá el murmullo del río
Que corre junto á tu puerta.

Vendrá el tiempo que pasó
Coronado de alegría;
Y vendrá, en fin, alma mia,
Lo que sabemos tú y yo.

J. F. G.



MERCEDES C. de CARBONERA

DE UN ALBUM

Es necesario á veces justificar intencionalmente el título de EL INDISCRETO. Hoy se nos ofrece una oportunidad que no dejaremos pasar.

Hemos tenido en nuestras manos un album perfumado, en cuyas blancas páginas recién empiezan á grabar sus pensamientos los amigos y admiradores.—(que no tiene pocos)—de su hermosa dueña.

Ante todo lo que más llama la atención en el album es su penúltima página.

Hay en ella un hermoso dibujo que representa un cuadro colocado sobre el caballete. El artista ha dado los últimos toques de pincel á una ideal cabeza de mujer americana; tez tostada como por el fuego interior de las pasiones que irradian sus ojos negros y ardientes como el sol de los trópicos; la nariz fina, el cuello esbelto y fuerte, la cabellera negra y brillante, graciosamente recojida, los labios de corte griego, incitantes y apasionados.

La cortina de seda que cubría el cuadro aparece recojida en uno de los extremos del marco y levantada por debajo con la punta de la brocha que descansa sobre el tornillo del caballete. Al pié de éste un jarrón con flores delicadamente ejecutadas.

Es una composición completa en su expresión y que el modesto cuanto inteligente artista, que sabe manejar con igual maestría la pluma y el lápiz, completa con este bello pensamiento:

«Hay modelos que no se encuentran en la tierra.

«Son visiones, figuras intangibles, que solo viven y palpitan en la mente.

«Querer darles forma corporea, es la eterna lucha del espíritu.»

F. J. ROS.

El dibujo es muy delicado y fino; la cabeza se destaca del cuadro sin efectos falsos y la cortina ofrece una profusión de pliegues elegantes, cuidadosamente detallados. Es, por fin, una ofrenda digna de Sara Magariños, dueña del album.

Encontramos en él este pensamiento del más inspirado de nuestros poetas:

«Tu padre es el primer poeta de nuestra patria.

«Tú ... eres la mejor estrofa de sus cantos inmortales.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

A.....

Errante, del mundo
Cruzaba la senda,
Cuando ví fulgurar en los cielos
Brillante una estrella,
De entonces, alegre,
Con planta lijera,
De la vida el camino prosigo
Guiado por ella.

La estrella brillante
Que yo distinguiera,
En la marcha sin rumbo ni guía
De mi vida incierta,
Eras tú, querida,
Gallarda palmera,
De un oasis de eterna frescura
Que atrae mi huella.

Hermosa es la luna
Que cruza la esfera,
Y el misterio que envuelve la noche
Callada y serena;
Pero es más hermosa
Y mucho más bella
De tus ojos la dulce mirada

Que al alma enajena.

Hermosa es el ave

Que canta en la selva,

Y la brisa que agita sus ramas

Pasando tan leda,

Pero, es mas hermosa

Tu rara belleza,

De tu frente la mágica alburá,

Tu rúbia guedeja.

Hermosa es la dicha

Que ahuyenta la pena,

Y los sueños que finjen ventura

Y el ánimo alegre;

Pero, es más hermosa

Tu cara risueña,

Y el coral de tus labios que abriga

Blanquísimas perlas.

Hermosa es la linfa

Que el cielo refleja,

Y en su tallo meciéndose airosa

La blanca azucena;

Pero, es más hermosa

Tu voz hechicera

Que remeda con timbres ignotos

La de una sirena.

De tanta hermosura

Ser dueño quisiera

Que en el mar de la vida dichoso

Bogára con ella;

Más ay! sin ventura,

Lo que mi alma anhela

Jamás lograré si no escuchas

Mi amante querella!

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo, 1885.

LA EXPOSICIÓN CONTINENTAL

En el número anterior prometíamos, en un suelto escrito al correr de la pluma, ocuparnos con mayor detención de la fiesta celebrada el 25 del ppo., con motivo de la distribución de premios á los expositores uruguayos.

Lo que dió margen á esa promesa que hoy cumplimos fué la indiferencia é ingratitud presta de relieve en el discurso del señor Márquez, para con las personas que tantos y tantos esfuerzos y sacrificios llevaron á cabo con la más decidida voluntad y sin otra mira que la de obtener el resultado brillante que obtuvo la Sección Uruguaya en la Exposición Continental, y que tan merecidamente se ha festejado.

En efecto: ¿puede verse más marcada indiferencia que el hecho de no mencionar en el discurso de clausura ni siquiera el nombre de las personas que tanto contribuyeron al éxito de nuestro país en el vecino?

Creemos que nó y con nosotros creerán lo mismo las personas que juzguen con entera imparcialidad.

Qué! ¿caso no merecían sinó un aplauso, cuando ménos una insignificante mención los miembros de la Comisión de Exposición?

O crée el Sr. Marquez que nada importaban los sacrificios pecuniarios y personales de los señores Vedia (D. Agustín), Helguera, Vidiella, Godel y otros en pró del fin que perseguían?

Sí eso crée, incurre en nuestro concepto en grave error y á fuer de imparciales, en esta emergencia, asegúramos que se ha procedido con bastante ingratitud con las mencionadas personas, tan acreedoras á manifestaciones completamente opuestas por el desinterés con que trabajaron sin descanso durante algunos meses.

Como una prueba concluyente de nuestras aseveraciones publicamos enseguida una nota pasada por el *Club Industrial Argentino* al infatigable y honrado industrial Sr. Helguera en la que se verá de que manera tan distinta ha premiado el citado Club el celo de los miembros de la Co-

misión de Exposición, celo que La Liga Industrial de Montevideo no ha creído que mereciera tomarse en cuenta para nada.

Hé aquí la nota:

Club Industrial Argentino. Comisión Directiva de la Exposición Continental.

Buenos Aires, Junio 28 de 1882.

Al Sr. D. Dimas Helguera.

Muy grato me es participar á Vd. que la Asamblea General de Mayo último, le ha nombrado miembro honorario del Club Industrial Argentino, en mérito de sus distinguidos servicios prestados al progreso industrial de Sud América en la Exposición Continental.

Si en nuestra asociación es la más alta distinción que puede acordarse, según lo prescribe su carta fundamental, permítame Vd. declararle, sin ofender su natural modestia, que nunca podrá ser más merecida.

Al saludarle sôcio honorario y compañero de fructuosas tareas para el bienestar social y el adelanto moral y material de estos pueblos, tan trabajados por luchas tan infructuosas como estériles, me complace en reiterarle las seguridades de mi particular estima y darle á nombre de todos y cada uno de los miembros de la Comisión Administradora que tengo el honor de presidir las más ardientes felicitaciones por su decidida é inteligente cooperación.

Saludo á Vd. nuevamente con el mayor aprecio y consideración.

E. URIEN.

J. DAUMAS,
Secretario.

Una nota igual á la que acabamos de transcribir le fué dirigida al laborioso é incansable industrial señor don Alfredo Godel.

Mírese ahora en este espejo el señor Márquez y diga, si la *Liga Industrial* ha procedido como el *Club Industrial Argentino* con los miembros de la Comisión de Exposición de Montevideo.

CARTAS

Señor don Federico J. Silva, Director de EL INDISCRETO.

Mi estimado Señor:

Acuso recibo de su carta adjuntándome algunos números del periódico que Vd. dirige, en el que viene publicado el retrato de mi finado padre el General Eugenio Garzón y algunos rasgos de su vida militar.

En nombre de mi familia y en el mio, agradezco mucho el honor que se le ha hecho á la memoria de mi padre, significándole á la vez, que el retrato ha agradado muchísimo por su parecido al original.

Con este motivo me repito de Vd. A. y S. S.

V. GARZÓN.

Montevideo, Agosto 31 de 1885.

Montevideo, 1.º de Setiembre de 1885.

Sr. D. Federico J. Silva, Director del periódico EL INDISCRETO.

Señor de todo mi aprecio: He recibido los tres ejemplares del interesante periódico ilustrado de su dirección con que Vd. ha tenido la bondad de obsequiarme.

Escuso manifestar á Vd. cuánto me conmueve y con cuanta cordialidad agradezco el hermoso tributo que Vd. ha creído deber rendir á la memoria de mi esposo, porque el recuerdo que Vd. hace de sus virtudes cívicas se presenta á mi alma unida al de las virtudes domésticas del dignísimo padre de mis hijos, del fiel compañero de mi vida y del objeto constante de mis recuerdos, de mi culto y de mis oraciones cristianas.

Acepte Vd., señor, con este motivo las manifestaciones del agradecimiento con que se suscribe de Vd. atenta y S. S.

JOSEFA A. DE SPIKERMAN.

Sr. Director de EL INDISCRETO.

En mi nombre y en el de mis hermanos agradezco la deferencia que ha merecido de Vd. la memoria de mi padre.

El retrato y la biografía merecen, de todas las personas que conocieron su físico y recuerdan sus actos, los mayores encomios.

Aprovecho la ocasión para saludar á Vd. atentamente.

LUIS EDUARDO PEREZ.

S/c. Montevideo, Agosto de 1885.

A una huérfana

Te ví como la pálida azucena,
Blanca como la perla que se cría
En la concha que el mar guarda en su arena,
Te ví con celestial melancolía,
Y quise entónces comprender tu pena.

Mis ojos en tus ojos se perdieron,
Y aunque mi afán á tu dolor no cuadre,
Mis ojos al mirarte comprendieron
Que tus amores cándidos murieron
Con los últimos besos de tu madre.

Sola en los mundos de tu edad primera,
Nave perdida en aguas bramadoras,
Sin rumbo, sin timón y sin ribera:
¡Ay, huérfana infeliz, si yo pudiera
Devolverte á la madre por quien lloras!

Brotó en mis ojos ardoroso llanto,
Que yo también con tu dolor lloraba;
Comprendí tu amarguísimo quebranto,
Bendije tu virtud, ¡y te amé tanto!
¡Tú no sabes, mujer, lo que te amaba!

Mi lira registré para cantarte
Con lánguidas y dulces armonías;
Con tus penas, mi bien, quise adorarte,
Me separé de tí, volví á buscarte,
Y al volver á llamar no respondías.

Deja que al fin con mi dolor sucumba,
Y cuando triste en tus recuerdos llores
Ante la voz del alma que retumba,
Sí lloras de tu madre ante la tumba,
No dejes de llorar por mis amores.

Y deja, en tanto, que á tus piés de hinojos
Contemple absorto, en regalada calma,
Los cielos que descubres, sin enojos;
El cielo azul de tus azules ojos
Y el cielo hermoso de tu virgen alma.

F. G.

MISCELÁNEA

Conjuntamente con el próximo número recibirán los favorecedores de EL INDISCRETO una pieza de música del renombrado maestro Lecoq, titulada *El paseo triunfal de una muñeca* que estamos seguros llamará mucho la atención tanto por su belleza musical como, por el grabado alegórico que la circunda.

Por la premura del tiempo no nos ha sido posible hacer ejecutar para este número ese notable trabajo.

Quedan prevenidos los señores abonados.

À LOLA LARROSA

Quando Dios elaboró
De tu alma la grandeza
Es fama que sonrió
Murmurando: «¡Que belleza!»
Y en la frente té besó.

ENRIQUE ANSALDO.

Dice el *London Figaro*, que la princesa Lidi Dolgorouki, hija de la esposa morganática del difunto Czar Alejandro, tomará parte como violinista en uno de los conciertos que se celebrarán en Lóndres.

—Durante la actual temporada de ópera italiana la Patti y Nicolini ganan la friolera de 12,500 francos por función.

Verdad es que la famosa *estrella* nunca ha estado tan en voz como ahora, y sigue haciendo furor en la *Traviata*, cantada admirablemente en unión de su afortunado compañero.

A propósito de la Patti: los periódicos de Lóndres aseguran que en las representaciones del *Barbiere*, *Traviata* y *Semiramis*, la entrada ha sido de 32,000 francos por noche aproximadamente.

— La célebre cantatriz Cristina Nilsson se retira de la escena á una *villa* que se mandó construir en South Kensington. Esa estrella de primera magnitud nació en 1843 y debutó en 1864 con la *Traviata*. La Nilsson cantará en adelante solo en conciertos.

— La estación del Covent Garden se terminó con *Trovatore*. Era el vigésimo quinto año que la Patti cantaba en dicho teatro. La artista fué objeto de una gran manifestación y obsequiada con un brazalet de brillantes de mucho valor.

El jóven pianista argentino Alberto Williams ha obtenido en el último concurso en el Conservatorio de París, clase de Mr. Marmontel un segundo accesible. El Jurado se componía de los señores A. Thomas, Massenet, Guiraud, Th. Dubois etc. Las piezas impuestas fueron una composición de Massenet para la lectura á primera vista y el *Scherzo* en *si* bemol de Chopin para la ejecución. La recompensa ha sido concedida al señor Williams á título de estímulo, pues el jurado ha encontrado que aún no posee una comprensión perfecta y un golpe de vista del conjunto de la pieza á descifrar, que el modo de atacar es bastante rudo que á una manera de retardar algo intempestiva sucede un ímpetu mal razonado, defectos que el alumno no tardará sin duda en corregir. La pieza de Massenet la leyó bastante bien.

Al *Trovatore* de Milan pertenece la siguiente noticia: "En Agosto con motivo de la inauguración de no sabemos que monumento, en Buenos Aires tocará una banda compuesta de 500 instrumentos. Qué gasto de... no oír!"

Puede estar tranquilo el colega; la noticia ha sido un *canard*.

Nací para luchar con mi destino
Y audaz batallo con mi suerte ingrata,
Como el ombú sobre la Pampa inmensa
Que orgulloso y altivo se levanta;
Como la roca
Sobre la playa
Que las olas del mar abofetean.
"Sin poder sacudirla ni arrancarla."

Al fin el mar derribara la roca
Sobre la estéril y arenosa playa,
Y hará el Pampero que el ombú doblegue
Su añoso tronco en la postrer jornada;
Pero ni el tiempo
Ni la desgracia
Conseguirán en el combate diario
Que mi indomable espíritu se abata.

E. C.

EL BAILE

(Continuación)

Nos alejaremos de París y tomando el ferro-carril nos transportaremos á Nápoles, la ciudad de los *macarroni* con su Vesubio eternamente encendido, sus flores en toda estación y su cielo siempre sereno y diáfano.

Mezclémonos en ese grupo de pescadores que están mirando bailar á una bella jóven y á un apuesto mancebo.

La música es vivísima.

Al bailar, la jóven en sus movimientos reprocha al compañero su infidelidad y lo trata de perjuro y de falso. El protesta, pero ella no acepta disculpas. Entonces él recurre á un medio que mucho se pone en juego en Nápoles, como en nuestro país, diciendole: para probarte que te amo me casaré contigo. Esta promesa cambia por completo la escena y la pareja concluye el baile con la *tarantela* napolitana, baile sumamente aplaudido en todos los teatros del mundo.

El Africa nos ofrece otra clase de baile la *moscova*, algo parecido al tango, cuyo acompañamiento se ejecuta con un tambor chato que se llama *tamtam*.

Aún hay otros bailes.

El que penetre en un serrallo de un sultan ó un simple *dervich* hallará á menudo grupos de mujeres de encantadora belleza, haciendo graciosas figuras y tocando varios instrumentos, en tanto que el amo sentado en alfombras ó cojines de seda, fuma con gravedad en un largo *chibouk* ó *narguilé* distrayendo su vista con tan delicioso cuadro.

Lo propio, sobre el particular, sucede en Turquía y demás países orientales donde existe la religión de *Mahoma Vishnou, Allah*, etc.

En Rusia se baila la mazurca, baile esencialmente ruso, indolente y lánguido como una *miss de Regent Stweet*, hermoso como una mañana de primavera y cuyo compás suave y lento convida á la contemplación de la compañera, á la declaración de amor, á conversaciones sostenidas por ambas partes á... etc., etc.

Es la mazurca una pieza odiada y querida de las mamás.

Odiada por que le temen; querida por qué, según la estadística, nacen de ella todos los años un millón de casamientos. Es tan amoroso el paso de la mazurca y tan mesurado que el galán tiene tiempo suficiente para tomar por espejo los lindos ojos de su compañera y ¿quién es capaz de resistir al fluido eléctrico que lanzan dos negros y rasgados ojos, cuando se siente ondular en su brazo un talle redondo, flexible y en su pecho las palpitaciones de un corazón que se desea conquistar? Nadie; porque esa aproximación es la... aproximación de la más grande de las loterías; la felicidad

Hablemos ahora de la *vedova* y la *varsoviana*, bailes populares en Polonia y quizá los menos favorables al desarrollo de los tiernos sentimientos del corazón humano. La *varsoviana* sobre todo, es seria y seca pues compone de pasos numerados por cuatro y dos, como las calles de cualquier ciudad.

En cambio la Alemania nos dá el rey de los bailes: el *vals* que es sin duda alguna voluptuoso, embriagador, brillante y difícil de bailarse bien. El vals es un torbellino que arrastra en su rápida carrera una pareja palpitante, ébria de emociones que se transforma á ratos y alza el vuelo á regiones desconocidas forjadas por la misma exigencia del baile.

(Continuará).

TEATRO SOLIS COMPANIA DE ZARZUELA HOY El Rey Baltasar

Teatro Cibils

Compañía dramática francesa Massenet
Empresa F. CAVAILLÉ

La compañía debiendo partir el 12 del corriente para Río Janeiro, no dará sino un pequeño número de representaciones, la primera tendrá lugar el 4 de Setiembre.

REPERTORIO

Odette, Le Maitre de Forges, Denise, Diane de Lyts, Le fils de Giboyer, Les mères repenties, Les deux orphelins.

